

Cibeles, una emigrante asiática

Por *Mariano Andrés Puente*

Origen y nombre de la diosa

Cibeles es una diosa de origen frigio, un pueblo de estirpe indoeuropea que hacia el 1200 a.C. ocupó esta región de Asia Menor. Es una diosa-madre con una particularidad que la distingue de otras diosas madres: sus cultos orgiásticos y ritos sangrientos a que se sometían sus sacerdotes llamados “Galos”. Su nombre era *Kubele* Cýbele (en latín) aunque se la suele llamar *Magna Mater* o *Mater deorum*

Cibeles en Grecia

La primera noticia que parece escrita en Grecia sobre Cibeles se debe a los poetas del siglo VI a.C., y sabemos que a partir de estas fechas su culto se extendió rápidamente por el Ática y el Peloponeso favorecido principalmente por la inmigración procedente de Asia Menor.

En el siglo VIII a. C. el panteón griego está ya totalmente establecido como poemas comprobar en en las dos grandes obras de esa época: *La Ilíada* de Homero y en la *Teogonía* de Hesíodo. La incorporación de nuevos dioses en un panteón tan sólidamente constituido no se produce fácilmente; lo que suele suceder con dioses provenientes de países próximos es que acaben identificándose con alguno con alguno de los ya existentes. Esto es lo que pasó con Cibeles.

Cibeles -Rea

La mayoría de las veces Cibeles es identificada con *Rea*, esposa de Crono (Saturno) y madre de los principales dioses: Hestia, (Vesta), Demeter (Ceres), Hera (Juno) Hades (Plutón) Posidón (Neptuno) Zeus (Júpiter)

¿Qué tienen en común estas diosas?

A parte de compartir el título de *magna mater* y *madre de dioses*, en el culto de ambas ocupa un lugar destacado el ruidoso cortejo de acompañantes. En el caso de Rea los *Curetes* o *Coribantes*, que eran los encargados de distraer al pequeño Zeus con sus danzas y de evitar, con el chocar de sus escudos, que el llanto del recién nacido llegase a los oídos de su padre Crono; y en el de Cibeles, los *Galos*, sacerdotes castrados que procesionaban a la diosa en medio de ruidosas músicas y violentas danzas.

Representación de esta diosa

Generalmente en el mundo griego suele representársela sentada en un trono con amplio respaldo flanqueado por leones con una pátera en la mano derecha y sosteniendo el tímpano, especie de gran pandera, con la mano izquierda. La habitual iconografía de Cibeles conduciendo su carro tirado por leones se generaliza en el mundo romano y a ello contribuye de una manera importante la narración que del mito nos hace el poeta Ovidio en *Metamorfosis* X vss. 570- 704

Atalanta e Hipómenes

La historia, resumida, es la siguiente:

Abandonada por su padre, que sólo quería hijos varones, Atalanta fue amamantada por una osa y recogida y criada por unos cazadores. Con semejante educación no es extraño que, al llegar a la juventud, se convirtiera en una experta cazadora fiel seguidora de Ártemis ignorando completamente a Afrodita. Decidió permanecer soltera ya fuera por fidelidad a Ártemis ya por miedo a un oráculo que le había vaticinado que si se casaba acabaría convertida en un animal. Para disuadir a los múltiples pretendientes que la cortejaban, anunció que sólo se

casaría con aquél que lograra vencerla en una carrera, estableciendo como condición que, en caso de salir derrotado, el pretendiente perdería también la vida.

Hipómenes, impresionado por la belleza de Atalanta, aceptó el reto pidiendo para esta empresa ayuda a la diosa Afrodita que le proporcionó tres manzanas de oro traídas del Jardín de las Hespérides.

Durante la carrera cada vez que el joven se vio adelantado por Atalanta, lanzó una manzana a sus pies. Atalanta, confiada en sus fuerzas y atraída por la manzana y quizás también enamorada, se detuvo a recogerla permitiendo de este modo que Hipómenes ganara la carrera.

Los jóvenes cometieron dos grandes errores: primero, Hipómenes se olvidó de dar las gracias a Afrodita por la ayuda recibida, y esto enojó tremendamente a la diosa; y en segundo lugar, tuvieron relaciones en un santuario rupestre consagrado a la diosa Cibele, y la diosa, enfurecida por semejante sacrilegio, les convirtió en leones obligados a tirar del su carro, siempre juntos pero sin poder ni hablarse ni siquiera tocarse. (Ambos leones son machos por la creencia de que los leones no se reproducían uniéndose entre sí sino con leopardos)

Cibeles en Roma

El culto a Cibele no entró en Roma del mismo modo que lo hicieron los demás dioses. No se dio, como sucedió con los griegos, una asimilación a un dios latino preexistente, Cibele fue introducida en Roma directamente y con todos los honores; de este acontecimiento conocemos exactamente la fecha: 10 de Abril de 204 a.C. El historiador Tito Livio nos cuenta con bastante detalle la llegada de la diosa a Roma y la instalación de su imagen en un templo de la diosa Victoria hasta que fue construido uno dedicado a ella en el monte Palatino.

Nos cuenta Livio que por los años 205 y 204 a.C. el pesimismo y la desesperación se habían apoderado Roma; las derrotas que Aníbal había infringido a los ejércitos romanos en las batallas de Tesino, Trebia, Trasimeno y, sobre todo, la de Cannas los tenían totalmente abatidos. En situación tan desesperada se consultaron los *Libros Sibilinos* y estos dictaminaron que el enemigo sólo podría ser expulsado de Italia si se traía desde Pesinunte a Roma la *pie-dra negra*, forma bajo la cual se rendía culto a Cibele.

Se hicieron los preparativos diplomáticos pertinentes, para pedir la autorización pertinente, se organizó una embajada ante el rey Átalo de Pérgamo, que tenía a su cargo la administración del templo de Cibele y se envió una expedición a Delfos para consultar la opinión del Oráculo sobre este asunto. El oráculo de Delfos confirmó lo dicho por los Libros Sibilinos añadiendo un nuevo requisito: que la diosa debía ser recibida *por el mejor de los ciudadanos*. Tal honor recayó en *Publio Cornelio Escipión Nasica*, joven miembro de la familia de los Escipiones y sobrino de Publio Cornelio Escipión que acababa de obtener el mando de las tropas que años después derrotarían a Aníbal en la batalla de Zama (202 a.C), hecho por el que sería conocido con el sobrenombre de *el Africano*. Publio Escipión recibió a la legación que traía a la diosa en el puerto de Ostia, la colocó en una barcaza para que, acompañada de las principales matronas de la ciudad, fuera llevada solemnemente a Roma surcando las aguas del río Tíber. Pero la barca que debía llevar a la diosa embarrancó. No había forma de moverla. Se pensó que alguna ofensa grave se había hecho a los dioses o que alguien había cometido algún acto por el que los dioses estaban enojados. Poco tiempo atrás la sociedad romana se había visto sacudida por un gran escándalo causado por una Vestal que había faltado a su voto de castidad y por ello había tenido que recibir el castigo que marcaba la ley: ser enterrada viva. La gente temía que ahora hubiera sucedido algo similar. Las sospechas recayeron en *Claudia Quinta*, una joven vestal cuya hermosura y cuidado en el vestir tenía escandalizada a buena parte de la sociedad romana. Enterada la vestal de las murmuraciones que corrían sobre su conducta, se dirigió a Ostia, y después de haber implorado la ayuda de la diosa, solicitó autorización

para intentar arrastrar la nave; ató su cinturón a la nave y consiguió, ante el asombro y la alegría de la multitud, que la barcaza se pusiera en movimiento.

La leyenda de Claudia Quinta contribuyó de un modo importante a propagar en Roma el culto a Cibeles, favorecido por la *Gens Claudia* que vio en ella un argumento propagandístico de su familia de primer orden.

La piedra negra, forma bajo la cual hizo la diosa tan largo viaje, fue entronizada en el Capitolio, en el templo de la Victoria, a la espera de la construcción de su propio templo que se inició ese mismo año (204) en el monte Palatino y fue inaugurado el 10 de Abril de 191 a.C. En recuerdo de este acontecimiento se instauraron los *Ludi Megalenses* que se celebraban anualmente en honor de Cibeles los días 4 al 10 de abril, en los que, entre otros muchos actos, tenía lugar una procesión de la que el poeta Ovidio destaca el estruendo de las flautas frigias, la danza de los eunucos batiendo los tambores y golpeando los címbalos y la procesión de la diosa paseada a hombros de sus files por las principales calles de la ciudad. Pero Ovidio no se limita a hacernos una descripción de la fiesta, nos ofrece la explicación del por qué de alguno de sus atributos:

El gusto por la *danza y el ruido* lo explica mediante la historia de los Curetes y Coribantes que con un estrépito similar impidieron que Saturno oyera el llanto del pequeño Júpiter liberándole así de la voracidad de su padre. Sobre los *leones* nos dice tiran de su carro “porque su fiereza ha sido amansada por ella”. *La corona torreada* se debe a que fue ella la que concedió a las primeras ciudades la protección de las torres. Para explicar por qué han de ser eunucos los servidores de Cibeles, recurre al mito de Atis.

Pero ¿quién era Atis?

Es un dios frigio compañero de Cibeles sobre el que han surgido múltiples leyendas. Según Ovidio Atis era un joven frigio tan hermoso que Cibeles se enamoró de él y quiso unirlo a ella para siempre pero poniéndole la condición de que se mantuviera eternamente virgen. Atis fue incapaz de cumplir su parte del trato y se enamoró de la ninfa *Sagaritis*. Cibeles, celosa, provocó la muerte de la ninfa y enloqueció a Atis hasta tal punto que en su locura se castró junto a un pino, (razón por la cual le está consagrado este árbol) y murió. Cibeles, arrepentida le resucitó manteniéndolo y siempre a su lado

Los Attideia

En honor de Atis se celebraban unos cultos que tenían lugar en el mes de marzo, llamados *Attideia*.

Estos ritos debieron de comenzar el 191 a.C., fecha en que fue consagrado el primer templo de Cibeles en el Palatino. En principio no tuvieron carácter oficial dado el rechazo que provocaba en el romano la violencia de sus ritos. Sin embargo cuando Pérgamo pasó a ser patrimonio de Roma, el culto a Attis creció sensiblemente con la llegada masiva de esclavos y trabajadores frigios. El momento de mayor difusión se produjo en época imperial y con el emperador Claudio alcanzaron la categoría de oficiales.

Comenzaban el día 15 de marzo y estaban divididos en tres bloques: Iniciación, Consagración y Éxtasis o Contemplación.

Iniciación: Una procesión en la que los partícipes portando cañas rememoraban el nacimiento de Atis, abandonado por su madre en unos cañaverales. Al finalizar este primer día, se sacrificaba un buey para celebrar el encuentro de Atis y Cibeles.

Del día 15 al 23 tenía lugar un *periodo penitencial*; los iniciados debían observar total castidad y una rigurosa abstinencia alimentaria.

El día 22 (equinoccio de primavera) se talaba un pino, se le llevaba en procesión hasta el Palatino donde se le “amortajaba” con vendas de lana roja y después, engalanado con guirnaldas de violetas, se exponía a la contemplación de los fieles y ser adorado como símbolo de Atis.

El día 24 (*dies sanguinis*), debidamente preparados por los días de ayuno y abstinencia, los *galli* y los demás iniciados empezaban su danza frenética dando rápidas vueltas al compás de la música (flautas, címbalos y tambores). Enervados por la danza y debilitados por el largo ayuno, se flagelaban hasta sangrar y los que iban a convertirse en nuevos *galli* segaban su virilidad,

Finalmente tenía lugar el entierro del pino en la cripta del templo (Catábasis) y se celebraba la “gran vigilia” la noche del 24 al 25.

Al amanecer del día 25 se celebraba la resurrección de Atis (esta fiesta recibía el nombre de Hilaria). El sacerdote comunicaba a los asistentes la buena nueva con las palabras *jevohé, Atis ha resucitado!* Grito que la gente se repetía por la calle felicitándose por ello.

El día 26 era jornada de descanso (*requietio*) y el 27 tenía lugar la *lavatio*, la imagen de la diosa era llevada en procesión hasta el río Almo, un pequeño afluente del Tíber. Una vez allí el sacerdote lavaba la imagen, la carreta y los objetos sagrados y, finalizado el acto, regresaban al templo en procesión.

Terminaba así el ciclo festivo de los cultos de Cibeles y Atis. A partir del 28 tenían lugar en el monte Vaticano la parte propiamente iniciática.

Taurobolio y el Criobolio: Eran ritos de iniciación privados y celebrados en el mayor de los secretos; lo que conocemos es gracias a los Padres de la Iglesia que, en su afán de rebatir sus doctrinas y criticar sus ritos, nos han proporcionado la poca información que tenemos. Clemente de Alejandría (s. II) pone en boca de un iniciado el siguiente rito: *he comido el tympanon, he bebido el kymbalon, he llevado el kernos, me he deslizado en el tálamo nupcial*. Ignoramos lo que se comía, lo que se bebía y qué era el kernos y el tálamo nupcial. Lo que sí sabemos que la ceremonia principal de todo el proceso de iniciación era el llamado *taurobolio* o *criobolio*; un *bautismo de sangre* hecho con el sacrificio de un toro o un carnero.

Los *taurobolios* y *criobolios* se prodigan a partir del s. II y aparte de los de carácter privado, los había también otros celebrados en beneficio de alguna persona, cargo político familiar, *pro salute...*

Los *taurobolios* fueron prohibidos, lo mismo que las *Attideia*, por el edicto de Tesalónica promulgado por Teodosio en el año 380.

Cibeles en Madrid

La fuente de la Cibeles fue colocada en el año 1782. El proyecto es obra de Ventura Rodríguez y los escultores fueron Francisco Gutiérrez y Roberto de Michel.

¿Por qué razón eligieron una diosa tan poco habitual a presidir fuentes o ninfeos? Lo ignoramos. Ventura Rodríguez, al presentar el proyecto de las tres fuentes de tema mitológico (la de Cibeles, Neptuno y Apolo), nos dice que en estos dioses quedan representados los tres elementos: la tierra, el agua y fuego. También podemos pensar que con estos tres dioses quedaban representadas tres generaciones consecutivas: madre, hijo, nieto. Sea cual fuere la razón de la elección, lo que sí queda claro, visto el resultado, es que el autor del proyecto estudió a fondo el mito de Cibeles pues no faltan en él ninguno de los atributos más habituales de la diosa: la corona almenada, la pandereta, la llave, el carro tirado por leones, el rostro de Atis etc. Y lo que nunca pudo sospechar es que, pasado algún tiempo, la diosa Cibeles llegara a ser para la ciudad de Madrid uno de sus más representativos y queridos símbolos.

